



LA ANIMACIÓN VOCACIONAL EN LA PASTORAL JUVENIL Y EL PROYECTO INSPECTORIAL DE ANIMACIÓN VOCACIONAL

(Material de lectura y reflexión para los Equipos Vocacionales locales)

Diác. Osvaldo Valenzuela A., sdb
Delegado de Animación Vocacional Inspectorial

1. LA ANIMACIÓN VOCACIONAL EN EL PEPS LOCAL

En diversos encuentros y asambleas inspectoriales, se ha manifestado una convicción, que es – por cierto – convergente con toda la reflexión de la Congregación Salesiana: “no hay animación vocacional posible sin una pastoral juvenil¹ evangelizadora y de calidad”.

La pastoral juvenil salesiana tiene su respiro teórico y su encuadre en el Cuadro de Referencia fruto de la reflexión de los últimos treinta años de la Congregación, y cuya versión más reciente ha sido promulgada en diciembre de 2013. En este, se indica que la animación vocacional está perfectamente inserta y articulada con la acción educativo-pastoral global. Para nosotros es un criterio inequívoco que *“la propuesta vocacional debe estar presente durante todo el proceso de educación y de evangelización. Las tres primeras dimensiones (educación a la fe, educativo-cultural y asociativa) convergen en la vocacional, horizonte último de nuestra pastoral. El objetivo es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene. La dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana”* (CRPJ 152).

La Pastoral Juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional; por ello la animación y el discernimiento vocacional constituye el vértice y la cumbre de la acción educativo-pastoral. No es el punto final del camino de fe, como algunos piensan (algo así como una consecución cronológica) sino una dimensión transversal que –presente durante todo el proceso – cualifica todas las áreas de atención a la persona y todas las etapas en las que ésta madura.

¹ El concepto “*Pastoral Juvenil*” debe entenderse como lo entiende la congregación salesiana, es decir, como toda la misión salesiana: ambientes, estructuras y obras salesianas. Por el contrario, no debe entenderse sólo como los procesos, grupos y experiencias vinculadas al área pastoral de una respectiva CEP.

La animación vocacional no debe ser sólo el momento final del camino de fe, sino que se trata de una dimensión que debe estar siempre presente cualificando todas las áreas de actuación y todas las etapas. Está claro que no podemos identificar sin más “orientación vocacional” como dimensión de la acción educativo-pastoral y la propuesta para discernir vocaciones de especial consagración. Como en círculos concéntricos, las vocaciones apostólicas necesitan y presuponen, primeramente, una cultura vocacional, pero no la agota; es decir, educamos hacia la única vocación común que es la vocación bautismal: vivir como hijos de Dios y en el seguimiento del Señor Jesús

En nuestra Inspectoría, a partir de la falta de vocaciones a la vida consagrada salesiana, las comunidades religiosas se han ido progresivamente sensibilizando – quizás no tanto como uno querría – y reflexionando sobre el modo de animación vocacional; pero ésta todavía es pensada y actuada como un compromiso complementario del trabajo educativo y pastoral ordinario, realizado por algunos encargados y hermanos particularmente sensibles. Esto empobrece los dos procesos: una pastoral juvenil que no logra orientar a los jóvenes hacia una visión vocacional de su vida que los guíe a opciones evangélicas de donación y de servicio, y una animación vocacional demasiado basada en el entusiasmo y poco en la relación de fe profunda y personalizada con Jesucristo.

Esto, ciertamente, implica un cambio de mentalidad en muchos de nosotros. Debemos, como dijo el P. Pascual Chávez, *“abandonar la concepción reductiva de la pastoral vocacional, que se preocupa solo de la búsqueda de candidatos para la vida religiosa o sacerdotal”*². Por pastoral vocacional hoy se debe entender el quehacer de crear las condiciones adecuadas para que cada joven pueda descubrir su vocación, asumirla y seguirla de forma responsable. Es acoger la invitación que nos hacen las constituciones salesianas de ayudar a los jóvenes a *“descubrir, a aceptar y a madurar el don de la vocación laical, consagrada, sacerdotal para bien de toda la Iglesia y de la Familia Salesiana”*³.

Teniendo como base la llamada de San Juan Pablo II a crear una “cultura vocacional”⁴, sabemos que esta tarea no es sólo responsabilidad de algunos asesores del MJS o del Coordinador de Pastoral o incluso del Delegado de Animación Vocacional Inspectorial. Se trata de crear entre todos, consagrados y laicos corresponsables en la misión, un ambiente en nuestras comunidades de familiaridad, de fuerte experiencia espiritual y de compromiso apostólico. Es la experiencia de Don Bosco *“que vive y transmite una verdadera cultura vocacional, es decir, un modo de concebir y afrontar la vida como un don recibido gratuitamente; un don que hay que compartir al servicio de la plenitud de la vida para todos, superando una mentalidad individualista, consumista, relativista y la cultura de la autorrealización”*⁵.

Nuestra Pastoral Juvenil ha de recorrer un itinerario de maduración en la fe en el que se preste atención al descubrimiento y cuidado de las distintas vocaciones específicas, a

² CHAVEZ Pascual, *Vengan y vean*, Carta del Rector Mayor en ACG 409.

³ Const. Salesianas, 28.

⁴ ¿Qué podemos entender por “cultura vocacional”? Para Juan Pablo II es aquella que es capaz de “reconocer y acoger aquella aspiración profunda del hombre, que lo lleva a descubrir que solo Cristo puede decirle toda la verdad sobre su vida”. (Mensaje de Juan Pablo II para la XXX Jornada Mundial de las Vocaciones, 8 de Septiembre de 1992)

⁵ CRPJ 153.

través del acompañamiento y el discernimiento. Este es, precisamente, “*el coronamiento de toda nuestra labor educativo-pastoral*”. (Cf. Constituciones salesianas, 37).

Vivimos en una cultura global, que potencia la red y la intercomunicación. Por ello, debemos ser conscientes de la importancia de convocar al mayor número de personas para trabajar en la educación y evangelización de los niños, adolescentes y jóvenes que Dios mismo pone en nuestras manos. Esta clave comunitaria es aún más relevante cuando, en un ambiente que no favorece este tipo de opciones, queremos ayudar a estos a cultivar su propia vocación. Es por esto que implicar a toda la Comunidad Educativo-Pastoral –especialmente a la Familia Salesiana⁶– en una pastoral juvenil de calidad, que se ocupa y preocupa por la animación vocacional, es un desafío urgente.

Por eso, y dado que la dimensión la animación vocacional a nivel local es una dimensión transversal, no debe estar animada sólo y exclusivamente desde el área de Evangelización. Hoy, desde la realidad, existen muchas “experiencias vocacionales”, pero la mayor parte de ellas fragmentadas, sin articulación y sin convergencia con el PEPs local. Por ejemplo, el área de apoyo muchas veces asume el proceso vocacional de elección a las modalidades, el área técnica el proceso de elección a las especialidades, y el área de evangelización realiza jornadas vocacionales con “tonalidad religiosa”. Sin embargo, cada una de estas intervenciones no están articuladas ni insertadas en un proyecto vocacional que unifique en el proceso de formación de los jóvenes, y con una propuesta de reflexión sistemática sobre la vocación, que sea al mismo tiempo discernimiento y propuesta.

Implicancias operativas:

Todo esto trae como consecuencia, a mi modo de ver, que podamos superar en nuestra pastoral juvenil la concepción reduccionista de la pastoral vocacional, tan presente en nuestra Inspectoría, que se preocupa sólo de buscar candidatos para la vida religiosa o sacerdotal, y nos invita a crear un ambiente con las condiciones adecuadas para que cada joven pueda descubrir, asumir y seguir responsablemente su propia vocación.

Por otro lado, esta forma de entender la animación vocacional implica seguir descubriendo e insistiendo que la dimensión vocacional es responsabilidad de todos los que conforman la comunidad educativo-pastoral, pero que la coordinación de las iniciativas es confiada a un equipo particular: el equipo de animación vocacional local. Es importante recordar que tal como señalaba Juan Vecchi “*la orientación vocacional no es sólo competencia de algunos hermanos que han recibido un encargo especial, sino una dimensión cualificante de la acción educativo-pastoral de toda la comunidad y de todo Salesiano*”⁷.

Concretamente también esto implica que podamos cultivar el arte de escuchar y acompañar a los jóvenes, optando por el acompañamiento personal que permita “*madurar las opciones vocacionales de manera personalizada, y trate de entregar a cada individuo de manera particular, acorde a su experiencia interior, a la situación en la que vive y a las justas*

⁶ En la Asamblea inspectorial celebrada en Lo Cañas hace unas semanas atrás, se expresó la necesidad de poder articular propuestas de acompañamiento vocacional en los jóvenes de nuestras obras educativo-pastorales, que decanten en el discernimiento y elección de los diversos grupos de la Familia Salesiana en Chile.

⁷ J. VECCHI, *Es el tiempo favorable*. Carta del Rector Mayor en ACG 373, pp. 3-53.

*exigencias de la comunidad*⁸. Para ello en cada CEP local se deberán considerar espacios y tiempos para el acompañamiento, el encuentro y el diálogo personal con los jóvenes, los grupos y las familias, potenciando el acompañamiento espiritual⁹. Esto es muy relevante ya que *“la falta de un adecuado acompañamiento está en la raíz de muchos fracasos vocacionales”*¹⁰.

Es importante, además, aunar el discurso y, sobre todo, trabajar creando una mentalidad que ayude al nacimiento y el crecimiento de vocaciones. Es clave transmitir, desde cualquier ambiente en el que se trabaje, que la vida es un don y don para ser donado. En esta línea será importante potenciar y valorar la figura del educador como dinamizador de la cultura vocacional, ya que es él quien encarna un proyecto de vida específico.

Entre la totalidad de los jóvenes de nuestras obras, debemos tener especial preocupación por quienes tienen servicios de animación pastoral (animadores, jóvenes asesores del MJS, etc.) y que comparten generosamente muchos aspectos de la misión salesiana, tienen una auténtica voluntad de servicio y están en busca de un proyecto de vida significativo. Es importante asegurar que la experiencia de animación y de apostolado los ayude a plantear la propia vida en línea vocacional. Para ello será necesario, por ejemplo, que el Coordinador de Pastoral priorice el acompañamiento personal de ellos y el propiciar experiencias vocacionales para ellos (retiros, encuentros, etc.)

Ya que el tema vocacional es transversal en el PEPs y por ello en cada uno de los procesos vocacionales, se deberá privilegiar la incorporación de temáticas vocacionales en los distintos itinerarios formativos de la obra local, sobre todo con un carácter fuertemente testimonial de educadores significativos y del proceso que ellos han vivido para descubrir su vocación y del camino que recorren para poder perseverar en ella. Experiencias como la “semana vocacional” se han ido erigiendo en nuestra Inspectoría fuertemente en los últimos años.

Desde la propia experiencia, considero especialmente importante cuidar la que llamo “dimensión horizontal de la vocación”, es decir, experiencias apostólicas comunitarias hacia personas que más lo necesiten, como expresión de una Iglesia callejera, que *“sale de la propia comodidad y se atreve a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”* (EG 20), y en donde el joven pueda encontrar el llamado vocacional de Cristo en el preso, en el pobre, en el enfermo, etc. (cfr. Mt 25, 35-40). Se trata de promover proyectos solidarios y de servicio a la comunidad, sobre todo a los más sufrientes.

⁸ CRPJ 153.

⁹ En este tema, el capítulo V, n° 1.3/c del CRPJ desarrolla el acompañamiento personal, suponiendo previamente dos niveles anteriores: el acompañamiento del ambiente y el acompañamiento de los grupos. Respecto del acompañamiento personal indica que *“la CEP está obligada a ofrecer ocasiones y posibilidades de diálogo de ‘tú a tú’: no puede permanecer sorda a la exigencia de este espacio. Esto requiere que se garanticen tiempo y lugares en los que no se impida ni se apresure la comunicación personal. El cuidado de la dimensión personal garantiza oxígeno a la CEP creando ocasiones para que cada uno verifique su propio vivir y tome conciencia del propio rumbo”*.

¹⁰ F. CEREDA, La fragilidad vocacional. Orientación para la reflexión y propuesta de intervención., en ACG 385, 2004, pp. 33-51; en particular pp. 36-42.

La línea central operativa de la animación vocacional, está en que cada CEP pueda elaborar, a partir de la realidad local, un Proyecto de Animación Vocacional local, que parta del PEPS local, que considere el Proyecto Vocacional Inspectorial y que se concrete en un programa que articule las diversas iniciativas educativo-pastorales, según una visión vocacional de la vida, para así ayudar al joven a descubrir los propios recursos y a hacerlos fructificar al servicio de los demás, suscitando, además, la pregunta y la inquietud vocacional, reconociendo en la vida laical, religiosa o sacerdotal caminos válidos y pertinentes para realizar la propia vida y contribuir a la misión de la Iglesia y la transformación de la sociedad. Este proyecto deberá elaborarse considerando los tres grandes “niveles” de animación vocacional: cultura vocacional, vocaciones apostólicas y vocaciones específicas.

Sin embargo, pese a todo lo anterior, siempre lo más importante será que en cada comunidad local se dé efectivamente la prioridad a la animación vocacional¹¹, lo cual implica destinar las personas para la conformación de los equipos vocacionales locales, considerando el tiempo destinado a esta tarea, otorgar recursos para el desarrollo de los programas vocacionales locales. No basta la buena intención o la sensibilidad sobre temas vocacionales, sino que es preciso que en concreto se releve el tema vocacional, disponiendo la CEP en virtud de él.

2. EL PROYECTO VOCACIONAL: RECORRIDO HISTÓRICO, DESTINATARIOS Y OBJETIVOS

Con el Proyecto de Animación Vocacional Inspectorial, queremos continuar ayudando a los jóvenes a situarse como personas y creyentes en la sociedad y en la Iglesia. Ningún joven puede quedar excluido de este proceso. Por ello, este proyecto plantea la animación vocacional en tres grandes “niveles”: en primer lugar, un servicio de orientación a todos; en segundo lugar, la atención a las vocaciones apostólicas; y, por último, las vocaciones específicas a la vida matrimonial, religiosa y sacerdotal.

Pero, ¿cuál ha sido el proceso de elaboración del documento?

Un breve recorrido histórico. El año 2015, el P. Alberto Lorenzelli, inspector de los salesianos de la época, solicita al equipo inspectorial de animación vocacional la actualización del Proyecto Inspectorial de Pastoral Vocacional, que databa de inicios de los años 90. El equipo, comienza a elaborar un documento de trabajo, incorporando al Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil. Es así, que ya a inicios del año 2016, se tiene un primer borrador que recibe los aportes de algunos consejeros inspectoriales y de algunos SDB específicos. En abril del año 2017 el proyecto es enviado a las comunidades locales, recibiendo los aportes de 17 comunidades religiosas, los cuales fueron incorporados. El momento central de análisis y reflexión acerca del documento fue la asamblea inspectorial de los salesianos, celebrada en mayo de 2017 siendo trabajado en grupos y recibiendo el aporte de más de 50 hermanos. La comisión encargada del documento recoge los aportes realizados en la asamblea inspectorial y los incorpora el documento, tarea no fácil, al ser muchos de ellos contradictorios entre sí.

¹¹ En la carta del Rector Mayor al P. Carlo Lira y a la Inspectoría de Chile, del 19 de julio de 2017, el Rector Mayor, a nivel de diagnóstico indica que *“la animación vocacional es débil, especialmente a nivel local”*. Además indica claramente que *“la gran prioridad de la Inspectoría sigue siendo una buena animación vocacional en el marco de una buena pastoral juvenil”* (p.3).

En este 2018, al proyecto se le están incorporando algunos elementos operativos solicitados en la reunión de Directores de Marzo (sobre todo lo relacionado a los equipos vocacionales locales), y algunos pequeños ajustes en los contenidos de las jornadas inspectoriales de los procesos vocacionales a la vida consagrada salesiana, realizados a partir de la reflexión de la Comisión Inspectorial de formación. Esperamos, Dios mediante, que el documento sea publicado para el día de la fidelidad (16 de agosto 2018), como regalo a Don Bosco, en la serie de documentos inspectoriales.

Para la elaboración del proyecto no hemos partido de la nada. Por el contrario, hemos intentado recoger una rica tradición y un fecundo trabajo pastoral de las comunidades locales y de la Inspectoría. Partiendo de ellos proponemos una nueva reflexión para impulsar un trabajo común, compartido y asumido por todos, con las peculiaridades y adaptaciones necesarias en cada obra de la inspectoría.

El Proyecto orgánico inspectorial (POI) y, de modo particular, el Proyecto educativo pastoral salesiano inspectorial (PEPSI) constituyen el marco de referencia en el que se inserta este documento que quiere explicitar la dimensión de animación vocacional de nuestro proyecto educativo-pastoral.

¿Quiénes son los destinatarios de este proyecto?

Los destinatarios del proyecto Inspectorial de Animación Vocacional son los SDB de todas las comunidades, los agentes educativo-pastorales de los diferentes ambientes de las presencias salesianas y – de forma preferente – todos los que tienen encomendado un servicio de animación y gobierno, ya sea a nivel local o inspectorial.

Específicamente, el proyecto tiene como sujetos y agentes a:

- A cada Salesiano: pues está llamado de una forma especial a ayudar a los jóvenes a *“descubrir, aceptar y madurar el don de la vocación laical, consagrada, sacerdotal para bien de toda la Iglesia y de la Familia Salesiana”* (Const. 28).
- Al Director y a la Comunidad Salesiana local: como responsables de garantizar que las acciones educativo-pastorales de la obra tengan una marcada dimensión vocacional.
- Al Coordinador de Pastoral y al Equipo Vocacional local: como responsables de coordinar el cuidado concreto de la dimensión vocacional en cada uno de los ámbitos de la obra.
- A toda la Comunidad Educativo-Pastoral, puesto que es la responsable de una tarea de educación y animación pastoral que debe posibilitar a cada joven descubrir el sentido y la orientación de su vida.
- Al Inspector con su Consejo, al Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil y al Delegado Inspectorial de Animación Vocacional, como agentes de animación y

coordinación inspectorial son, desde sus competencias, los responsables últimos de la organización y dinamización de la animación vocacional.

Este proyecto deberá ser concretado en el ámbito local, teniendo en cuenta el marco global, en planes de acción que lo hagan operativo en cada una de las casas según sus propias peculiaridades. La efectiva coordinación con el resto de las casas (zonales, por ejemplo) y con el Equipo inspectorial de animación vocacional asegurará un trabajo bien estructurado en sus diferentes niveles y con los recursos necesarios para el acompañamiento y el discernimiento vocacional de los candidatos. Esta tarea será llevada adelante por el Equipo local de Animación Vocacional.

¿Para qué contar con un proyecto inspectorial de animación vocacional?

Contar con un proyecto inspectorial de animación vocacional es sumamente importante, especialmente por los siguientes aspectos:

- a. Para comprometer a salesianos consagrados y laicos para la animación vocacional, en el contexto de una pastoral juvenil vocacional de calidad, en el seno de una Comunidad Educativo-Pastoral viva y operante que visibiliza la diversidad de las vocaciones salesianas;
- b. Para tomar conciencia de la importancia del tema y conocer los principios y criterios que sustentan toda pastoral vocacional;
- c. Para tener unos objetivos comunes en toda la inspectoría al respecto de la animación vocacional;
- d. Para ayudar a la Comunidades Educativo-Pastorales a tener una verdadera pedagogía vocacional, *“clara en sus presupuestos, inserta en un plan global de maduración en la fe y con sugerencias prácticas para los diversos niveles de responsabilidades¹²”*;
- e. y, sobre todo, para inspirar y orientar el Proyecto local de Animación Vocacional, la programación anual al respecto, las actividades concretas a realizar.

3. ALGUNAS “NOVEDADES” DEL PROYECTO VOCACIONAL

Si bien es cierto el nuevo proyecto de animación vocacional –como dije un poco más atrás– recoge una rica tradición y un fecundo trabajo pastoral de las comunidades locales y de la Inspección, incorpora nuevos elementos, fruto de la reflexión de la Congregación en su nuevo Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, como también incorpora elementos que han emergido de nuestra propia realidad inspectorial. Algunos de los principales “nuevos” aportes son:

a. Niveles de animación vocacional:

Dado que *“pastoral juvenil y pastoral vocacional han de ir de la mano, es decir, que la pastoral vocacional se apoya, surge y se desarrolla en la pastoral juvenil”¹³*, el proyecto se ubica en la pastoral juvenil y amplía la clásica concepción de pastoral vocacional entendida como exclusivo camino a la vida religiosa y sacerdotal.

¹² CG 21, 574.

¹³ Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el congreso internacional: «Pastoral vocacional y vida consagrada. Horizontes y esperanzas»*, Diciembre de 2017.

Urs von Balthasar habla del principio de “totalidad” y “fragmento”. Aplicado a la animación vocacional, este principio, viene a decir que lo “vocacional” es una dimensión que debe atravesar toda acción pastoral (totalidad) y, al mismo tiempo, una acción pastoral específica, con contenidos y dinámicas propias (fragmento), al interior de un proceso pastoral más amplio, que llamamos “pastoral juvenil salesiana”¹⁴.

Por ello, considerando lo amplio y lo específico de la animación vocacional, el proyecto se articula en tres grandes niveles, como de círculos concéntricos, en donde los unos se reclaman recíprocamente a los otros. Estos son:

- Cultura vocacional: En este nivel se ubica el trabajo vocacional más amplio, que debería llegar a todos los miembros de la CEP. La “cultura vocacional” puede pensarse como una especie de “umbral” en el cual adultos y jóvenes, son interpelados para descubrir y responder desde aquella hondura en la que brota la pregunta por el sentido de la vida, pregunta que cuando es colocada en el centro, cuestiona y reorganiza todas las prioridades vitales de una persona.
- Vocaciones apostólicas: Este nivel se centra en acompañar a quienes del conjunto de miembros de la CEP, viven su entrega a los demás como respuesta gozosa a un llamado hecho por Dios, y no por mera filantropía. En este nivel podríamos ubicar a las comunidades del MJS, a propuestas de asociacionismo, el voluntariado y las experiencias apostólicas y misioneras.
- Vocaciones específicas: Este nivel se centra en acompañar a aquellos jóvenes que manifiesten interés por responder al Señor en una forma de vida específica, ya sea en la vida matrimonial o desde la consagración en la vida religiosa o sacerdotal, en especial la salesiana.

b. Lineamientos para la instalación del proyecto de animación vocacional en la CEP, de acuerdo a esos niveles.

El proyecto contempla líneas de acción específicas para cada uno de los niveles, que se pueden articular en un plan local, priorizando algunos de ellos o agregando otros, de acuerdo a la realidad y necesidades específicas de cada obra. No explico aquí cada una de estos lineamientos, pues basta con sólo mirar el proyecto e identificarlos.

c. El Equipo Vocacional local

Si bien es cierto, la animación vocacional es una responsabilidad compartida por todos los miembros de la Comunidad Educativo Pastoral local. Sin embargo, es fundamental que algunos integrantes de modo especial puedan reflexionar, animar y acompañar la animación vocacional local, siguiendo los lineamientos del proyecto inspectorial. Este es el equipo vocacional local, que es –quizás–, la mayor novedad del proyecto vocacional.

¹⁴ Sigo en este acápite las ideas desarrolladas por Mons. Ricardo Ezatti en “*Cultura y Pastoral vocacional en la pastoral orgánica de nuestra Iglesia de la Santísima Concepción*”, de Junio de 2008.

Este equipo convoca y motiva a todos los miembros de la CEP a promover la cultura vocacional, la dimensión apostólica y las vocaciones específicas; anima los proyectos vocacionales, orientados hacia los adolescentes jóvenes, siguiendo el proyecto inspectorial; y funciona en plena sinergia con los otros equipos de la CEP. Éste equipo colabora en la animación salesiana de la obra procurando “la convergencia de personas, intervenciones y competencias, en un proyecto compartido y realizado corresponsablemente”¹⁵.

Para el discernimiento en la elección de los integrantes de este equipo es importante tener en cuenta que los convocados conozcan el PEPS local e Inspectorial, se identifiquen con don Bosco y la espiritualidad salesiana, manifiesten empatía en el trabajo con niños, adolescentes jóvenes y trabajen en equipo. En el proyecto vocacional y en los insumos que el Equipo Inspectorial irá proporcionando se pueden encontrar luces para su configuración.

d. El proceso vocacional específico a la vida religiosa salesiana (algunos cambios)

En cuanto a la animación vocacional específica a la vida religiosa se han realizado algunos cambios:

- *Supresión del concepto “Prepostulantes” por jóvenes en discernimiento de la etapa Ven y Verás*, pues este concepto es más amplio y expresa mejor el sentido de esta etapa que no es pre-postular a la congregación salesiana, sino realizar un proceso de discernimiento para descubrir si la vida salesiana es una opción fuerte en su vida.
- *Incorporación de experiencias apostólicas*: el campamento final de la etapa ven y verás, tiene un marcado acento apostólico, en donde los jóvenes realizan una experiencia de vida comunitaria intensa, preparan, desarrollan y evalúan instancias de misiones y colonias Villa Feliz, en un sector vulnerable. Esta experiencia obedece a la necesidad de conocer a los jóvenes en otros escenarios a los de las jornadas precedentes y profundizar en la dimensión educativo-pastoral del discernimiento vocacional y del proyecto de vida salesiano. Algo parecido sucede en la segunda jornada de postulantes.
- *Modificación de los contenidos y temáticas de las jornadas inspectoriales*. Las jornadas de la etapa ven y verás son: (1) el discernimiento vocacional salesiano; (2) la vida religiosa salesiana y (3) la dimensión humana y psico-sexual del llamado vocacional. En cuanto al postulante los contenidos son: (1) la experiencia de Cristo en la vocación; (2) la espiritualidad salesiana y (3) la vida comunitaria salesiana¹⁶.
- *Clarificación del perfil de los jóvenes en discernimiento vocacional para cada una de las etapas y para el ingreso al aspirantado*.
- *Incorporación de un equipo de psicólogos y orientadores vocacionales en las evaluaciones de los candidatos*.

¹⁵ CG 24 n. 99.

¹⁶ Los números en paréntesis corresponden al orden de cada una de las jornadas, en cada etapa: ven y verás o postulante.

- En el anexo 1 del proyecto se incorporan las “dimensiones a fortalecer en el proceso de discernimiento vocacional específico”.

4. PROPUESTAS DE LECTURA BÁSICA PARA ESTAR “EN SINTONÍA”

De forma sencilla, propongo algunas lecturas que me parecen imprescindibles a la hora de la animación vocacional local. Especial conocimiento de ellos deberían tener el equipo del Área de Evangelización y los equipos vocacionales locales.

1. Dicasterio para la PJS, “*Cuadro de Referencia para la Pastoral Juvenil Salesiana*”. Año 2013, pp. 152-158 [En este apartado del CRPJ se define la especificidad de la dimensión vocacional del PEPS y cómo entiende la congregación la animación de esta. Al mismo tiempo propone algunas opciones significativas y describe las implicancias operativas de la animación de las vocaciones apostólicas]
2. Inspectoría Salesiana San Gabriel Arcángel, “*Proyecto Inspectorial de Pastoral Vocacional*”. Año 2013, pp. 152-158 [En este documento elaborado por el Equipo Inspectorial de Animación Vocacional, con los aportes de las comunidades salesianas de Chile, plantea un marco teológico-pastoral de animación vocacional, para que desde ese sustrato proponer lineamientos para la instalación del proyecto de animación vocacional en la CEP. Especial mención tiene el desarrollo del itinerario vocacional específico a la vida religiosa salesiana]
3. CHAVEZ Pascual, “*Venid y veréis. La necesidad de convocar*”. Año 2010 [En este documento el P. Pascual reconoce la urgencia de crear y fomentar una cultura vocacional y describe, además, los aspectos que tienen un sentido especial en la animación y en la propuesta vocacional]
4. DOMENICH Antonio, “*Sugerencias para una propuesta de pastoral vocacional en la pastoral juvenil salesiana*”. Año 2006 [En este artículo el autor define el concepto de “*cultura vocacional*” y comparte algunas estrategias para poder potenciarla en las comunidades educativo-pastorales locales. De la misma manera, recuerda algunos criterios basilares que deben guiar nuestra pastoral juvenil vocacional a partir de la reelaboración de los planes inspectoriales de pastoral vocacional]